

ROJO Y BLANCO

Dornaleche y Reyes
Editores.

Número 3.

1.er Certamen Artístico de ROJO Y BLANCO

En el deseo de estimular en lo posible, en el público y los artistas, el amor á las bellas artes, la Dirección de *Rojo y Blanco* abre un certamen artístico, de acuerdo con las siguientes bases:

1.ª Se abre un certamen de DIBUJO á pluma, al lápiz ó al carbón, para ser publicado en *Rojo y Blanco*, con tema absolutamente libre.

2.ª La dimensión de cada original no deberá ser menor de 30×45 cents. á fin de que llene la totalidad de la plana de *Rojo y Blanco*.

3.ª El jurado que decidirá en el certamen, y que estará compuesto de los señores Pedro Figari, Eduardo Ferreira y Samuel Blixén, rechazará toda obra que no se ajuste á la anterior base; quedando excluída, en consecuencia, del concurso.

4.ª Los originales deberán ser entregados en la oficina de *Rojo y Blanco* antes del 30 de Julio próximo, fecha en que se cerrará el concurso.

5.ª Los autores enviarán sus producciones en sobre cerrado, designándola con un lema de su elección, en sobre también cerrado, que ostentará el referido lema, y deberán remitir su nombre y apellido y punto de residencia.

6.ª *Rojo y Blanco* ofrece un premio, consistente en medalla de oro, al dibujo que, á juicio del jurado, reuna los méritos suficientes para merecer aquella distinción, y un segundo premio para el que le siga en mérito.

7.ª La Dirección de *Rojo y Blanco* se reserva el derecho de elegir, entre las demás obras que se presenten, aquellas que le convengan, haciendo á sus autores las respectivas ofertas, que éstos podrán aceptar ó rechazar, con absoluta libertad.

8.º Los dibujos presentados serán expuestos públicamente en el local de la Asociación de la Prensa.

9.ª El jurado fallará sobre las obras presentadas á los quince días de inaugurada la exposición, ó sea los quince siguientes al del término del plazo señalado para la presentación de dibujos.

10.ª Tan pronto como se expida el jurado, la dirección de *Rojo y Blanco* pondrá á disposición de los autores premiados las medallas ofrecidas.

11.ª Los dibujos no premiados serán devueltos á sus autores, previa la justificación debida.

Montevideo, Junio de 1900.

LA DIRECCIÓN.

Sección amena

Romper una copa con la voz



Hágase sonar con un dedo el cristal de una copa delgada, teniéndola sujeta por el pie, y producirá generalmente una nota grave. Aprovechando vivamente este momento, y antes que se pierdan las ondas sonoras producidas por la vibración, dése encima del borde de la copa una nota lo más fuerte posible, pero en el mismo tono que la producida en el cristal, y entonces la copa se romperá en pedazos.

Ésta era una experiencia favorita del célebre bajo cantante Lablache, que en el círculo de sus amigos se dedicaba á romper por ese sistema cuantas copas le ponían delante.

FRASE HECHA



Charada

2.ª y 4.ª



1.ª y 3.ª

GEROGLÍFICO

GAS GAS

Acróstico numérico, por Kiñ-Fo

1	Consonante.
1 4	Tiempo de verbo.
1 7	Nota musical.
6 7	Negación.
2 6 7	Cifra.
1 4 3	Tiempo de verbo.
3 7 6	Bebida.
7 6 5 4	Moneda de oro.
3 4 6 4	Anfibio.
1 7 3 4 3 4	Tiempo de verbo.
5 7 3 3 7	Animal.
3 7 1 4 3	Verbo.
1 2 3 4 5 6 7	DPTO. DE LA R. O. DEL U.

Tarjetero Postal

E. A. D. — Montevideo. — Muy honrados. Irá en el próximo número, convenientemente ilustrado.

A. V. — Colón. — Envíe mas *menudencias*. Se irán publicando poco á poco.

R. S. — Montevideo. — Muy bueno. Envíe otro.

Un suscriptor. — Montevideo. — Varios de los militares indicados por usted han recibido nuestra circular, y esperamos que enviarán pronto su colaboración. Agradecemos el interés que nos demuestra.

A. D. — Uruguayana. — Gracias por sus felicitaciones. Esperamos su colaboración.

J. M. R. — San Eugenio. — No aceptamos sus disculpas. Este semanario se honrará con publicar algo suyo.

A. C. — Montevideo. — Señorita: esperamos la valiosa colaboración prometida.

A. de M. — Montevideo. — Nuestras columnas están á sus órdenes.

A. N. E. — Montevideo. — Si es su primera composición... nuestro consejo es que no reincida!

Jack. — Montevideo. — Son muy originales — Irán en el próximo número.

L. A. Th. — Salto. — Gracias. Inicia usted dignamente la colaboración salteña.

E. C. — Montevideo. — Repita usted la suerte cuantas veces quiera.

A. O. G. — Paso de los Toros. — Esperamos no solo las fotografías que nos promete, sino también su colaboración literaria.

M. B. de B. — Montevideo. — No tenemos inconveniente en darle la dirección de los *Juegos de Ingenio*. Esperamos verlo por nuestras oficinas.

Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año I — MONTEVIDEO, 1.º DE JULIO DE 1900 — Número 3

Diálogos en la noche

La ventana del vecino

Una natural inclinación me lleva á tomar cariño á las cosas: al viejo sillón donde he estudiado y cuya vista evoca en mí los recuerdos de toda la paciente, larga y tenaz gestación del examen, repetida un año y otro en aquel mismo sitio, con fiebres en Julio y escalofríos en Noviembre; á la pluma que uso, la que ha escrito tarjetas de invitación á los amigos en las noches de fiesta, y tarjetas de apremio al médico en las madrugadas de angustia; á los objetos familiares que me rodean en la habitación, en la casa, testigos de horas alegres y de horas muy tristes pasadas entre ellos; quiero todas estas cosas como si pudieran participar de mi cariño: son mis amigos.



Arturo Giménez Pastor

Hay en la acera de mi casa un arbolillo joven cuya sombra proyectan sobre la pared del vestíbulo, la luna en las noches claras y el farol de enfrente cuando no hay luna.

Y, al abrir la puerta, volviendo del teatro, de la imprenta ó del paseo, busco aquella sombra amiga en la pared, aquel contorno del arbolillo joven que parece esperarme allí, salir á mi encuentro con la bienvenida, descarnado en invierno cual si lo hubiera consumido la impaciencia de una larga espera; con fronda de hojitas nuevas en primavera, como si se hubiera engalanado contento de mi llegada, y lo saludo diciéndole mentalmente, cuando no de viva voz, aunque os riáis:

—Buenas noches, arbolito...

¡Mi fiel árbol!...

Después de esto no extrañaréis que yo converse con mi lámpara, silenciosa compañera de todas las noches, que esparce su luz amable y franca sobre las cuartillas invitando al trabajo, atenta siempre á ver cómo se llenan unas tras otras bajo la claridad de su nimbo blanco.

Sí, mi lámpara y yo somos amigos también; le profeso un afecto de camarada y siento la influencia de su compañía en la mesa de labor.

No creeréis esto; sin embargo os aseguro que es muy cierta y sensible al espíritu la influencia de esas compañías inconscientes.

Os contaré lo que me ha pasado. Mi lámpara y yo teníamos, hasta ayer, ella una amiga y yo un compañero de trabajo, desconocido y sin duda ignorante de su situación respecto de mí.

El vecino de la casa de enfrente trabajaba de noche. Desde la ventana de mi balcón se veía su ventana iluminada con esa luz inteligente, serena y cordial de las habitaciones donde se trabaja en silencio.

Aquella luz bañaba la parte visible de una mesa-escritorio regularmente provista de papeles diversos: manuscritos, pliegos en blanco, legajos...; de cuando en cuando la mano del vecino aparecía en el campo de mi visual en busca de uno de aquellos papeles: separaba, elegía, y tornaba á ocultarse dejando otra vez lleno de su luminosa soledad el pedazo de habitación encuadrado por la ventana.

Bien poco es todo esto: una mesa, papeles blancos, una mano, una lámpara...

Pues bien, todo aquello era para mí algo susceptible de cariño, un conjunto viviente con vida afectiva: una simpatía. *Aquello* y yo éramos amigos.

Llegada la hora de ponerse al trabajo, encendía yo mi lámpara y decíala:

—Vamos á trabajar, ¿eh? El vecino trabaja ya, de seguro.

Ciertamente, el vecino trabajaba como de cos-

tumbre. La lámpara, fiel y contenta, derramaba su luz blanca sobre la mesa de labor, sobre los papeles yacentes en orden, iluminando la soledad de la habitación llena de discreto silencio.

¡Oh! ¡Y qué encantadores diálogos sostenían mi lámpara y la lámpara del vecino, ambas tan sumisas, ambas tan constantes y tan humildes ante la majestad de la noche!

¡Y cómo alentaba al espíritu absorto en la austera labor silenciosa, el pensar que allá enfrente otro espíritu trabajaba también, animado en la tarea por una luz amiga que brilla con la serena paz del pensamiento flotante en la soledad!



Un callado diálogo de luces, una secreta concordancia de actividades, y en derredor la noche.

¡Esas noches amigas del que trabaja! Todo en silencio; de cuando en cuando, abajo, los pasos de un transeunte solitario que repercuten en el vacío de la calle; primero lejanos, más cerca después, luego al pie del balcón, sonoros y recios; por último débiles cada vez más, hasta perderse poco á poco en la melancolía de la distancia...; un rumor sin causa, una campanada que el aire trae desvanecida en sus ondas, y sobre todo esto, las horas pasando en silencio, como visiones flotantes en marcha á lo oscuro, pedazos de sombra que van á amontonarse en la sima del tiempo, mientras sostienen las lámparas su diálogo de luces en la soledad y se anima el espíritu pensando:

—El vecino trabaja: no estoy solo...

No, no estoy solo. Allá enfrente, tras los cristales de la ventana, se ve una mano que busca entre los papeles, separa, elige y torna á ocultarse, dejando otra vez lleno de su luminosa quietud el pedazo de habitación recortado con luz en la sombra.

*
* *

Aquel vecino laborioso se mudó ayer; por la tarde sacaron los últimos muebles y cerraron la casa vacía.

—Vamos,—había yo dicho maquinalmente,—el vecino trabaja ya, de seguro.

No, el vecino no trabajaba aquella noche con nosotros.

La ventana amiga estaba cerrada; la casa toda mostrábase hostil con la muda hostilidad de las casas vacías.

Durante mucho tiempo la he estado mirando con la frente pegada á los cristales fríos, mientras mi lámpara derramaba en silencio su luz tranquila sobre los papeles.

Después pensé que era ya hora de ponerse al trabajo; sentéme en silencio y mojé la pluma resueltamente. La tinta se secó en la pluma sin haber trazado la primera palabra en la cuartilla virgen. Pero al fin fueron tendiéndose dificultosamente las líneas del párrafo inicial; el trabajo triunfaba! Por desgracia el párrafo inicial resultó inaceptable y fué preciso volver á empezar.

Decididamente hay noches hostiles al trabajo. Demasiado silencio en torno....

Por último mi lámpara y yo nos miramos, advirtiendo que algo teníamos que decirnos. Era preciso rendirse.

—Sí, mi pobre lámpara —le dije entonces.—No estamos hoy con ánimo de trabajar, ¿verdad? Nos hacen falta el vecino y su lucecilla de todas las noches... ¡Qué demonio! La costumbre... Mira: vámonos á dormir, y mañana ya nos habrá pasado esto.—¡Cómo ha de ser!





Páginas de álbum

Princesa

Á Isabel Montt y Montt.

Yo sé el secreto
Que en tu alma guardas,
Niña de esbeltas
Formas gallardas;
Yo sé el misterio,
Yo sé el afán,
Cuyo poder, cuyo imperio
Despotiza tus vigilias,
Y, cuando el sueño concilias,
Pone en tu espíritu imágenes
De luz, que vienen y van.

La dulce y suave
Melancolía
Que en tu alba frente
Vaga sombría,
De tu seno y de tu mente
La velada agitación,
Y el dejo triste de tu alegre risa,
Y el calor de tu lánguida mirada,
¿No son indicios de una dicha ansiada?...
¿Presentimientos del edén no son?...
....

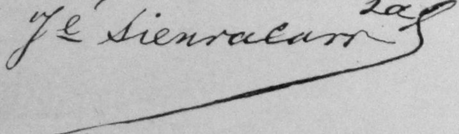
En grupo airoso
De gayas flores
Entreabre el broche
Tinto en rubores
Pimpollo tímido
Sobre el rosal,
La brisa lo estremece,
El sol lo hiere y dora
Y en llantos de la noche
Bebe la vida y llora...
Y al despertar de nuevo en la mañana
Altiva rosa, en el jardín domina
Coronada la frente purpurina
Con perlas de rocío en pompa real!
....

Yo sé el misterio
De tus anhelos,
Yo sé tu estrella
Sobre los cielos
Del pensamiento
Del porvenir.
Yo puedo hacer tu horóscopo
Casta y gentil doncella,
Sé la ambición y el voto
Que tu modestia sella!
Sé lo que aguarda á tu brillante vida,
Y porqué te he llamado *la princesa*...
Sé lo que el labio tuyo no confiesa
Y el lauro que tu frente ha de ceñir!

***

Tú en cambio, cuando imperes en tu reino,
¿Podrás *(par cœur)* mi nombre repetir?

Noviembre, 1885.



Teatros

La dinastía de los Crodara



Crodara I

PARÉCEME acto de justicia, antes de entrar á la crítica de cuanto suceso de actualidad se produzca en los escenarios de esta gloriosa, invicta, reconquistadora y nunca bien ponderada ciudad de Montevideo, trazar la silueta de dos hombres que, hace años, son árbitros y directores de la vida de nuestros teatros. Me refiero,—(como Vds., lectores míos, habrán adivinado con la perspicacia que me complazco en suponerles)—á los Crodara, padre é hijo, que se proponen perpetuar la tradición gloriosa del Éxito, en una interminable dinastía de empresarios, puesto que Crodara nieto, anda ya por los vericuetos de la escena, aprovechando la poca fuerza de sus cinco años, en tratar á palos á cuanto artista se pone á sus alcances. *De casta le viene al galgo ser corredor*, y no será víctima jamás de malicias y triquiñuelas de cómicos. Espero que algún día, al frente del más hermoso teatro de esta capital,—pues con su edificación sueñan ahora el abuelo y el padre,—sabrá dar á Montevideo espectáculos únicos, por el brillo, por el lujo, por la tendencia artística.—Crodara III será digno de sus gloriosos antecesores.

Crodara el Grande, primero de la dinastía reinante en nuestros teatros, vino hace veinte años al país, al frente de una compañía de opereta, después de haber recorrido medio mundo. Es un sólido piamontés, en quien el tiempo muerde sin hacer mella. Es un hombre culto, afable, de bastante ilustración, que ha logrado en este país el valioso capital de las simpatías generales, gracias á su actividad infatigable, á su espíritu de progreso, á su honradez acrisolada. Ha ganado y perdido fortunas, sometido, como todo el mundo, á los veleidosos contrastes de la suerte en este país de las sorpresas económicas. Consiguió, con mil afanes, levantar aquel *Nuevo Politeama*, que, á pesar de no ser otra cosa en apariencia que un mal barracón de tablas y *papier maché*, era, en realidad, una mina de oro, que podía competir en riqueza con las más famosas de Johannesburgo.... Pero aquel edificio, improvisado por milagro como el palacio de Aladino, se desvaneció como un sueño, en el espacio de una hora! Se derrumbó entre las voraces llamaradas y las densas humaredas de un incendio famoso. Y el rico propietario del día anterior, se despertó más pobre que los *atorrantes* que removían las cenizas de la inmensa hoguera, para apoderarse de los últimos restos del oropel que la noche antes, brillaba, con alegres fulgores, ante la luz engañadora de las candilejas!

Pero Crodara I era un verdadero *pionner*, y se puso nuevamente al trabajo, y gracias á su inteligencia de los asuntos teatrales, á los dos años tenía el monopolio de las escenas montevideanas. Debido tan sólo á su iniciativa, á su prestigio y á su crédito, es que hemos podido admirar algunas celebridades, pues fué el único empresario que permaneció en la brecha desde que desapareció la ganga de las subvenciones de *arriba*. Y más de una



Crodara II



vez su acción ha sido indispensable, aun en los negocios teatrales de allende el río, pues hay ocasiones en que los Barnums bombásticos de los escenarios bonaerenses, tienen que recurrir al humilde empresario montevideano, para que sirva de comadrón en un parto difícil, en una de esas combinaciones en que el éxito se presenta atravesado!...

Gigetto, el hijo, es un muchacho culto, ilustrado, empeñoso en la tarea, con un gran anhelo de ir adelante, y cada vez más arriba; pero, ante todo, es un hombre práctico, frío, calculador. Tiene un fino olfato de sabueso para rastrear ganancias, y, por curioso contraste, mientras su padre, el viejo, representa muchas veces el entusiasmo, él, siendo tan joven, representa casi siempre la experiencia. Elegante, siempre puesto á la *dernière*, no cae jamás en la extravagancia de las modas corrientes entre los cómicos. Tiene la figura ideal del galán joven, pues parece, con su apostura, con sus bigotes rubios bien cuidados, con sus corteses maneras, más bien un émulo del príncipe de Gales, que un empresario de *género chico*. Éste es su especialidad, pues mientras el padre baraja en la cabeza grandes combinaciones de compañías líricas ó dramáticas para *Solís*, él se contenta con sacar el jugo á la zarzuela por horas y con hacer muchos pesos en la boletería de *San Felipe!*

He creído que antes de hablar de artistas, debía ocuparme de los que manejan, desde hace años, todos los títeres del retablo.

Uno de la platea

El ataúd

I

Envuelta en un traje blanco
Pasó la novia adorada,
¡Y mis lágrimas cayeron
Como estrellas de mi alma!

Pasó la novia dormida
Entre blancuras heladas
¡Y, cual la nieve á las flores,
Agostó mis esperanzas!

¡Ah! los fríos de la muerte!
¡Ah! las vestiduras blancas!
¡Ya ni quedan en mi noche
Las estrellas de mis lágrimas!

II

Era una imagen divina,
Una virgen encuadrada
En ese marco de flores
Que aun rodean su ventana.

Era un retazo de cielo
Adonde Dios arrojaba
¡Ángeles del Paraíso
Y muchos astros de plata!

III

Pasó tan hermosa, tantos
Azahares la adornaban,
¡Que tenía algo del ave
Que muere sobre la escarcha!

IV

¡Madre! corta los rosales
Que crecen junto á la tapia,
¡Porque hay muchos besos de ella
En esas rosas de nácar!

Corta las cintas de raso
Que ondulan en mi guitarra;
¡Ella las prendió una noche
Que canté una serenata!

¡Madre! en el huerto hay un árbol
Que da corolas rosadas,
¡Y yo besé á mi trigueña
Junto á esa florida planta

Con su madera olorosa
Haz de mi ataúd las tablas,
¡Y con sus flores construye
Las manijas y la tapa!

....
....

V

Desde que expiró la niña
La Muerte es mi novia pálida,
¡Y, cual regalo de boda,
Hoy, madre, le entrego el alma!

Guzmán Papini y Zas.



Salus

"En flânant"

En nous formant, Nature à ses caprices,
Divers penchants en nous elle fait observer.
Les uns, à s'exposer, trouvent mille délices;
Moi, j'en trouve à me conserver.

CUANDO se disponían á salir, Bouvard, asomándose á uno de los balcones y deteniéndose un momento á contemplar el sol que se hundía en el mar incendiando el espacio, exclamó dirigiéndose á Pécuchet:

—Qué soberbia puesta de sol! Cómo cambia el aspecto de las cosas iluminadas por una luz especial! Mira el Cerro, chato é insignificante durante el día, cómo se presenta en este instante, heroico con su cimera de fuego.—¡Y la ciudad misma cómo adquiere nebulosidades de misterio en esta hora única del crepúsculo!



Sin embargo,—añadió señalando hacia abajo,—entre esa multitud ignara, llena de prejuicios inconsistentes, no se levanta al cielo ni una sola mirada ansiosa de penetrar el secreto de la creación ó de gozar con la majestuosa belleza de la tarde.

El criado, entrando con una bandeja que contenía una botella de Salus y dos vasos, interrumpió las meditaciones del filósofo. Ambos amigos, después de beber, se dirigieron á pasear el agua obedeciendo á los más estrictos preceptos de la higiene hidroterápica.

Pécuchet, que había desprendido cuidadosamente el membrete de la botella, preguntó:

—¿Quieres decirme, Bouvard, por qué me obligas á usar, y creo que á abusar, del empleo del Agua Salus, que no es pura, pues contiene bicarbonato de soda, alúmina, etc., ni puede llamarse mineral, porque dichas sustancias existen en proporción insignificante?

Meditó Bouvard un instante y dijo, hablando con el tono doctoral que le era peculiar:

—Noto, mi querido Pécuchet, que tu tendencia á someterte á las opiniones del vulgo se acentúa con la edad. El agua químicamente pura no existe: es un agua de diccionario. La que se emplea comúnmente contiene materias orgánicas en proporciones alarmantes para la seguridad de la es-



pecie, y la bacteriología y la microbiología han demostrado de manera que no deja lugar á dudas, que la mayor parte de las enfermedades, que son las plagas destructoras de la humanidad, existen en germen en el agua, que no es tal, sino un líquido ponzoñoso.

Aterrado, el hombre se ha refugiado en el alcohol, ese demonio del alcohol que obscureció el genio de Poe y puebla los manicomios del mundo: ese alcohol, que señala su paso por la tierra desde que fué conocido, creando la miseria y el dolor.

Los tranvías, repletos de pasajeros, con el cartelillo *completo*, que es la desesperación de los transeuntes retardados, desviaron el curso de la peroración de Bouvard, quien, encarándose con Pécuchet, continuó indignado:

—He ahí otro de los resultados del uso de ese veneno. Ya nadie camina, todos se arrastran, ó se hacen arrastrar, faltos de la energía del músculo é incapaces de actividad física. Parece imposible que seres racionales, sin ser forzados á ello, se sometan á encerrarse en un cajón infecto, aglomerados de un modo repugnante, anquilosados en un asiento incómodo, bajo la férula de un reglamento absurdo, obligados, si es que tienen necesidad de hacerlo, á convertir en escupideras sus propios estómagos. Qué asco! Es que la humanidad se refocila en los ergástulos con tal que se la deje una apariencia de libertad....

Continuaron lentamente su paseo por la calle casi desierta. Cuando cruzaban la Plaza de la Independencia, Bouvard dijo gravemente, señalando al Palacio de Gobierno:

—Ése también sólo bebe agua de Salus.

—Quién, Suárez?—preguntó asombrado Pécuchet, creyendo que Bouvard indicaba á la estatua irrisoria.

—No, *el otro*.

Y después de reflexionar un instante, prosiguió con ademanes tribunicios:

—Hace bien, porque el empleo de esta agua portentosa ha influído como elemento moderador en este pueblo *soi-disant* civilizado. Durante setenta años, todos los crímenes han sido aquí posibles. No exagero. Y desde que el Agua de Salus se encuentra en todas las mesas, todo ha cambiado. Las pasiones han perdido su violencia salvaje y las costumbres se han dulcificado. Un acuerdo ha sido posible entre dos partidos, que por sus luchas implacables, recuerdan la historia siniestra de la guerra de las dos rosas. Un ambiente de conciliación se respira en toda la República;—se juzga cierta la fraternidad uruguaya que cantó un bardo constitucionalista;—se funda una Asociación de la Prensa;—se vislumbra el puerto;—termínase el edificio del Ateneo;—vive «la Beethoven», y conservando su originalidad suprema, las humoradas de *Tax* pierden su ironía agresiva. Es que esa agua maravillosa, destinada á convertir este país en un país de ensueño, es la bebida ideal!

No contiene bacilos patógenos, como se han hallado en las de Vichy, ni está adicionada con sales y ácido carbónico, como la Apollinaris y otras aguas gaseosas, sino que sale pura del raudal del Puma y conserva su inmaculada pureza en las botellas durante tiempo indefinido. Los médicos la prefieren; los niños la beben sin temor á tenias ni lombrices; hallan en ella las mujeres juventud y belleza; todos bajo su influencia se transforman, porque es salud y vida. Es el agua perfecta. Es el *do de pecho* de las aguas!

Y como al terminar su antífona al Agua de Salus, llegaban á la esquina de 25 y 1.º de Mayo, Bouvard, cruzando la calle, añadió con tono convencido:

—Me siento muy bien. Es la hora del aperitivo. Entremos en *Jauja* á beber un *cocktail:* hacen unos *Mafeking* deliciosos.

—Y,—observó tímidamente Pécuchet,—tu apología del agua?

—Salus, querido amigo: Salus solamente, no lo olvides, que á sus extraordinarias propiedades, une también las del Leteo: hace olvidar lo que se quiere olvidar!

Drum.

GALERÍA INFANTIL





Instantáneas

Martín C. Martínez

Es una cosa fea y fuerte.

Al Rodín que haga su estatua le resultará un Balzac con lentes y galera pasada de moda, chapaleando cálculos y números y salpicando al vecindario. Y en una de las caras del pedestal podrá poner esta alegoría: un río ancho, sereno y profundo como el Cebollatí, con las orillas cubiertas de un monte espeso y áspero, y este lema al pie: «Cuando crece no hay quien lo vadee.»

Es de los intelectuales que hacen honor á la clase y justifican sus pretensiones al gobierno de los pueblos. No podrá decirse de él que ha pasado la vida tirando al aire con pólvora sola. Tira siempre apuntando á algún lado, y donde pone el ojo, pone la bala.

Es propagandista de un sistema de gobierno que ha combinado con las siguientes palabras: economía, prudencia, parsimonia, discreción, tolerancia, orden, previsión, sobriedad y constancia, y con los siguientes refranes: «Lo mejor es enemigo de lo bueno»; «No por mucho madrugar amanece más temprano» y «Vale más pájaro en mano que buitre volando».

Es de los que creen que un buen fin es el mejor de los principios, y obra y predica en consecuencia.

En la Cámara es el apóstol de la sensatez. Cuando habla parece que echa las ideas con manga de incendios y á fuerza de despreciar la forma, ha acabado por hacer unos discursos de puro fondo, que resultan perfectos modelos de altísima elocuencia.

Es lo mismo cuando escribe, salvo que el lector no le ve revolverse en su asiento, como un ballenato en una bañadera, espectáculo tan hermoso como imponente.

Verdadero hombre de Estado, domina todos los secretos de la cosa pública y es nuestro primer especialista en finanzas. En esta materia, parece que sólo puede medirse con él Carlos M. Ramírez, el cual sigue, como el Cid, librando batallas después de muerto, porque no hay quien discuta con Martínez sin escudarse en escritos y discursos del malogrado maestro.

Mientras los sucesos no le llaman á más altas presidencias, que le llamarán, preside un club de comerciantes, rival del Club de la Vela, que ha conseguido aliviar su presupuesto de los rubros de velas y sillas, porque sesiona en la plaza Independencia, á la luz de la luna, cuando no peripatea por la calle del 18 (vereda Sud) entre dos luces.

En ese club, que ha sido su *Café Procope*, su ciencia y su elocüencia han hecho una gimnasia de tanto provecho, que pueden andar á pie por la realidad con todo desembarazo, sin perjuicio de echarse á volar á cualquier altura, cuando el terreno se hace intransitable para la infantería.

Martínez recién ha sido diputado á los 40 años; cuando sea ministro todos le pondremos piedritas en el camino y será inmensamente popular después que se muera.

Leonato.

Nivosa

Para el brillante escritor Casimiro Prieto Valdéz

Es noche de Neurastenias. Es una noche de Junio;
Los surtidores derraman plumas, jazmines, burbujas;
Por sus manchas me parece que se ríe el Plenilunio,
Y se me antojan las plantas un ejército de brujas.

Cual procesión de novicias, envueltas en áereo velo,
Pasan las nubes aladas vertiendo nevado lloro;
Y en el niveo campanario que es un témpano sonoro
Hay dos palomas muy blancas que son cual hostias del cielo.

Las rocas, como fantasmas, enseñan sus curvos flancos,
Y parecen recostadas en un diván de albo lino;
Yergue el monte su cabeza de gran pontífice albino
Y es el mar un gran cerebro donde bullen versos blancos.

Con niveo tisú se visten las acacias amorosas:
Ostentan los floripondios sus copas de porcelana
En que siempre beberemos, oh, mi púdica sultana
La miel blanca de los nardos y la leche de las rosas.

Todo es blanco; muestra el bosque su gran peinador de seda,
Mil abanicos de nacar y mil ánforas de nidos;
Me parecen las corderas mil *pierrots* que están dormidos,
Y la neblina en el árbol una escala que se enreda.

La gran capital del mármol, y de los sueños, la Grecia
Está en todo lo que es blanco y está en todo lo que es fuerte;
En el fondo de las aguas hay una extraña Venecia,
Y una antártica acuarela de la ciudad de la Muerte.

¡Oh, ven mí blanca querida de los pálidos hastíos;
Chopin y Schubert conversan entre esas muertas blancuras,
Y ejecutan en el bosque la romanza de los fríos,
De las tristes palideces y las blancas hermosuras!

Miro á un lirio que está loco: miro á Ofelia que se aleja;
Miro á un astro que se cae: miro á Safo que se mata:
¡Siéntate al piano, oh, querida y hazme oir la serenata
Del pelícano en las ondas y del angel que se queja!

Es la hora del ensueño.
Es la hora del delirio;
Va á celebrarse la danza, sobre un piano marfileño,
De dos blancas azucenas y mil pétalos de lirio.

Todo es blanco, todo es tierno.
En los pechos ateridos de la diosa del invierno
Nieva almibar coagulada, nieva leche temblorosa:
Y es la luna el sacerdote de las nupcias de una rosa.

Esa túnica de bruma,
Que el viento prende ó arranca,
Es el peplo de la muerte y es el alma de la espuma
Que sacude sobre el mundo su eucarística ala blanca.

¡Camelia del oceano, va el tímido barquichuelo
Agitando su teristro de ambar, cera y alabastro.
Y es cual hada misteriosa que alza su enorme pañuelo
Saludando á lo infinito y haciendo señas á un astro!

¡Pálida, virgen, eburnea, cándida, mística, santa,
La tierra es un incensario de intacta, inhollada nieve
En donde, trémula y casta, sutil, impoluta y leve,
La niebla, incienso con alas, vuela, gira y se levanta!

¡Ven neurasténica, loca
De mis inviernos de hastío!
Lejos de tí siento frio,
¡Ven neurasténica loca!

Julio Herrera y Reissig



El único proscrito



Quién es ese respetable *pater familiæ*, que, rodeado de su prole alegre y numerosa, merece hoy los honores de la reproducción gráfica en las columnas de Rojo y Blanco? Esta pregunta se la harán muchos de nuestros lectores, quienes, por más que escarben con ahinco en el depósito de sus recuerdos, no encontrarán la satisfactoria contestación. Y, sin embargo, el nombre de ese buen burgués que se solaza contemplando las gracias de sus menores vestidos de payasos, está grabado con caracteres candentes en la memoria de nuestro pueblo... El ex coronel don Lorenzo Latorre, ex dictador, y ex presidente constitucional, es quien, encanecido y desfigurado por el tiempo, ocupa el centro del grupo que reproducimos. Es el único oriental para quien, hoy por hoy, están cerradas las puertas de la patria. Y muchos, al contemplarlo sonriente y dichoso en medio de su hogar feliz, reputarán quimeras las narraciones tenebrosas con que envuelve su recuerdo la tradición popular... También don Juan Manuel de Rozas, en las postrimerías de su existencia, era el más pacífico y amable pescador de caña en su destierro de Southampton!

Eugenio Garzón

Eugenio Garzón nos ha comunicado oficialmente. desde Buenos Aires, su próxima partida para París. Va á realizar uno de los grandes ideales de su vida, visitando la patria de una edûs almas; porque como los hombres del Renacimiento, Garzón tiene cuatro almas: una oriental, una argentina, una francesa ó mejor parisiense, y una medioeval.



Cuando llegue á París, le va á pasar lo que á los neurasténicos atacados de esa extraña afección que se llama paramnesia ó falsa memoria: va á creer que ya ha vivido muchos años en su ciudad ideal, y acaso le parezca algo desmejorada para sus recuerdos ilusorios, que deben ser como el concepto de un enamorado de la escuela del héroe de Cervantes.

París, para Garzón, no va á tener novedades que él no haya saboreado de antemano; y sólo se encontrará feliz al recorrer el viejo París resucitado al borde del Sena. Allí, sí, vivirá con doble vida, pues su alma medioeval también tendrá el ambiente anhelado.

Espíritu refinado, exótico y extemporáneo en nuestros países vulgares y aburridos, apenas se acordará Garzón, cuando pise el asfalto de los *boulevars* ó suba las gradas de la *Sainte-Chapelle*, de que fué Senador en el Uruguay y estuvo á punto de recorrer como revolucionario los campos en que otrora luciera sus aptitudes militares y gallardía y valor su ilustre padre, y probar así que merecía el nombre de general que sus amigos le anticipaban, confiados en sus precedentes y aficiones guerreros.

Pero su alma oriental vibrará intensamente el día en que recuerde que Melchor Pacheco y Obes hizo sonar en París el nombre de Montevideo como el de una Troya moderna, y se presentó á los parisienses, no como un *bárbaro* ni como un rastaquouère americano, sino como un ejemplar de

los hombres del 89 nacido en países donde la gloria y el heroísmo se paseaban desnudos y sencillos como en un paraíso.

Y si allá se acuerda también de que es escritor, alguien le dirá que hubo un poeta Laforgue, que fué precursor de los decadentes y que murió soñando con una ciudad blanca extendida en anfiteatro al borde de un río como mar y enfrente de un cerro coronado por una diadema guerrera...

Y entonces quizás piense con nostalgia en los días en que, haciendo honor á su apellido, *garzoneaba*, según la vieja y castiza expresión, en las playas montevideanas, donde lo sorprendió un día la instantánea que aquí publicamos, y donde su recuerdo encontrará afectos caballerescos que respondan á los suyos con sinceridad y simpatía.

Los jóvenes

La juventud de nuestro país, la generación que actualmente forma la guardia joven de la patria en los diversos órdenes de la actividad, es generalmente mal conocida. Criada en una época de lucha, sin haber sentido casi las tibiezas del regazo pacífico que otros ambientes más propicios han brindado al desarrollo de generaciones anteriores; oyendo á su alrededor, desde la cuna, gritos de combate estallidos de cólera y proclamas á las pasiones del momento, se ha formado tal como es: desordenada, agitadora, resuelta en la acción, pródiga para el esfuerzo, y dotada de un admirable espíritu ejecutivo.—Su intelectualidad tiene los vigores de raza; pero adolece de las indisciplinas de origen. Rica y fecunda, llena de intensidades meridionales y de manifestaciones personalísimas, se ha subordinado, no obstante, en la generalidad de los casos, á las exigencias del medio combatiente.—Es así como la hemos visto producirse en la tribuna, en los estrados literarios y hasta en las cátedras científicas, respondiendo casi siempre á un propósito político ó social, que determinan las circunstancias del ambiente.—Arrastrada, pues, la generación actual por propensiones cuasi ingénitas, á los vaivenes de nuestra cosa pública, de suyo anarquizada, ha tenido de necesidad que presentarse con esa falta de cohesión, de disciplina y de espíritu colectivo, que caracterizan el mal dominante tal vez de la época, tal vez de la nacionalidad.



De aquí que se haya despreocupado de sí misma, que no haya estrechado filas y levantado egoistamente su siempre simpática bandera, proclamando la abstención en medio de los fragores del momento, para mirar hacia el porvenir, en la extremosa egolatría del culto de sí misma; y de aquí que muchos de sus elementos, que forman la muchachada más vibrante, más intelectual y más generosa de Sud-América, sean en parte poco conocidos.

Como tal, no han faltado voces declamatorias que se levantaran contra la generación actual, atribuyéndole cualidades y endilgándole vicios de cuya injusticia han sobrado también propaladores.—No importa!—¡Es la voz del pasado, de un pasado decrépito y canoso, amenazando con el gesto airado de su impotencia al porvenir que avanza al son triunfal de sus dianas!...........

....

Soy de la juventud presente.—Yo, el más humilde de sus soldados, me enorgullezco de formar en la falange indisciplinada de Travieso, Rodó, Vaz Ferreira, Ramírez, Chiappara, Martínez Vigil, Herrera, Irureta, Arena, de las Carreras, y tantos otros que escapan á la pluma en este momento.—En tal entendido no he vacilado en aceptar la sección de siluetas de los jóvenes, que me ha encargado la dirección de Rojo y Blanco; y para aceptarla he tenido en cuenta, más que mi escasa preparación intelectual, algo de ese espíritu ejecutivo de que hablé al principio, y del cual también se me ha pegado un poco.

Pedro Manini Ríos.



REVISTA
EN DOS ACTOS Y
DE MINAS AL CERRO
O SEA LA CONSPIRACION DE DON GOYO
Ó, EL PAISANO PRIMERIZO Ó, COMO GALLINA EN CORRAL AJENO
Ó etc., etc., etc.
DON GOYO, PAISANO DE BARRIGA NEGRA, LLEGA A LA CAPITAL CON UN BULTO A CUESTAS ( ) PARA CASAR A SU HIJA FORTUNATA CON CARLITOS, JOVEN CALAVERA, QUE NO TIENE GANAS DE MATRIMONIO ...POR AHORA.
EL TAL CALAVERA, POR LIBRARSE DEL SUEGRO, DENUNCIA EL BULTO QUE DEBE TOCAR PENADES, A UN POLIZONTE LLAMADO POR MAL NOMBRE EL LINCE.
ESTE SE PONE SOBRE LA PISTA, ALARGANDO LAS NARICES Y ESTIRANDO LA PERSPICACIA
DON GOYO ES VICTIMA DE BROMAS CARNAVALESCAS, MAS O MENOS PESADAS, Y POR NO TENER LA PACIENCIA BENEDICTINA, NI DE NINGUNA OTRA CLASE,
VA A PARAR AL CABILDO.
DE AHI, VA A COMER A LO DE LANATA, Y
Y MAS TARDE A DIVERTIRSE EN EL CASINO DONDE SE ENREDA EN LAS CUARTAS, O MEJOR DICHO, EN LOS CUARTOS DE UNA CANZONETTISTA ITALIANA
COMO EL BULTO QUE TRAE LE INCOMODA BASTANTE VA A VER A UN TAL MAÑOSANTA, EMULO DE PENADES QUE LE HACE EL SERVICIO DE PASARLE LA MANO POR DONDE LE DUELE.
Y MAS TARDE ACUDE EL PAISANO A UNA CITA EN LOS SOTANOS DEL NINE PINS, DONDE PASAN COSAS QUE NO SON PARA VISTAS Y QUE DEJAMOS POR ESO EN EL MISTERIO DE LA MAS PROFUNDA OSCURIDAD.
FINALMENTE, EL LINCE PONE TERMINO A LAS AVENTURAS DE DON GOYO, ENJAULANDOLO EN LA FAROLA DEL CERRO, QUE SE PONE A DAR VUELTAS, LO QUE PERMITE ADMIRAR EL PANORAMA DE LA CAPITAL.
¡¡ BRAVO !! ¡¡ BRAVO !! ¡¡ BRAVO !!
¡¡ LOS AUTORES !!
¡LOS AUTORES!
DON GOYO PRUEBA SU INOCENCIA, ... PERDIDA, EN LOS BRAZOS DE LA CANZONETTISTA, Y SE VUELVE A SU ESTANCIA, DONDE FORTUNATA SE CASA CON UN NOVIO ENCONTRADO A ULTIMA HORA.
Y PARA QUE TODOS QUEDEN CONTENTOS, SE BAILA UN PERICON
Ángel Blasco

Rincón azul

Mi galería de hoy no puede ser más interesante. La espléndida silueta femenina que ustedes, bellísimas lectoras mías, admirarán en el centro de la página, es el de una intelectual, cuyo *esprit* cáustico, cuyo agudo ingenio, son tan dignos de la ponderación como su originalísima belleza y su distinción impecable. Puede decirse, de ella, que es, á un tiempo, elegante de figura y de inteligencia. Su mirada no se parece á ninguna otra mirada; su sonrisa á ninguna otra sonrisa; su vestido á ningún otro vestido; su frase á ninguna otra frase. No es como la mayor parte de las mujeres bellas, una hermosa estatua de Galatea, digna tan solo de admiración por la hermosura: la expresión vivaz de su rostro transparenta el trabajo continuo de un espíritu travieso, ágil y fuerte. Otro de mis retratos representa á una joven señora que lleva un apellido ilustre por muchos conceptos, puesto que suena constantemente en las altas cumbres de la sociedad. Es también una intelectual, y sus amigas íntimas aseguran que ha tenido felices veleidades literarias. Su belleza es de las que pueden calificarse de *picantes*: la expresión del rostro seduce, encanta y atrae. Es la personificación de la bondad y un dechado de gracias, y á tal punto se impone por sus raros méritos, que el agudo estileto de la crítica femenina, siempre tan sagaz para encontrar la juntura de un defecto, no ha podido penetrar en la resplandeciente coraza de su absoluta perfección.



El tercer retrato es el de una uruguaya ausente, nieta del más ilustre codificador del país, y radicada en la capital vecina, desde que vinculó su apellido á uno de los más ilustres de la sociedad bonaerense, por el rango y la fortuna que representa. Mis lectores encontrarán grata, sin duda, la contemplación de esa admirable y romántica belleza, que seduce por la pureza de su perfil, por la blancura de la pálida frente pensativa, desde la cual descienden violentamente, descolgadas por la fuerza del propio peso, las negras crenchas de una espléndida cabellera de ébano! Nuestra compatriota pasa por ser uno de los más hermosos tipos femeninos del Río de la Plata, y ninguno de los que la juzguen por el retrato que hoy damos á luz, se atreverá á poner en duda tan lisonjera afirmación.



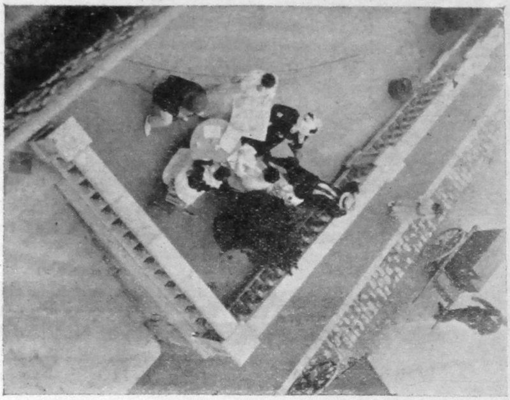


—

Antes de concluir tengo que anunciar á mis lectores una buena nueva: después de ocuparse en el próximo número de tres *pollitas*, Trilby comenzará, en números sucesivos, á trazar una serie de *Retratos de Antaño*, en que desfilarán, con la hermosura que tenían hace tres décadas y que las hacía famosas, muchas abuelas de hoy, que pasarán sin duda un buen rato, al verse de nuevo en *toilette* de baile ó creyéndose otra vez en la época de la crinolina!

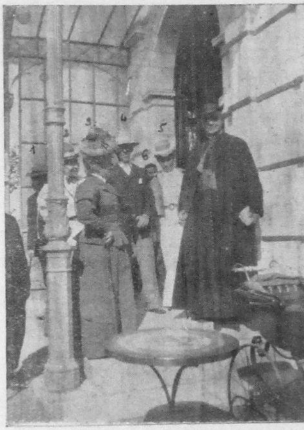
Trilby.

Compatriotas en Europa

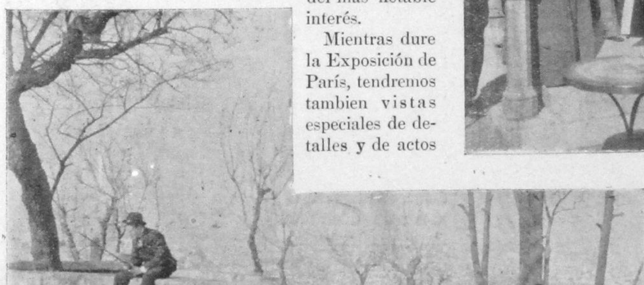


Hemos obtenido de varios compatriotas que se hallan en Europa en viaje de placer con motivo de la Exposición de París ó hacen vida de turistas inteligentes, colaboración gráfica para Rojo y Blanco, que esperamos merezca la aceptación de los lectores.

Hoy estrenamos esa colaboración con tres instantáneas que nos ha remitido el señor Félix Buxareo Oribe y que representan: la primera á un grupo de artistas de la Comedia Francesa, en la terraza de un restaurant (vista notable sacada á vuelo de pájaro); la segunda al elocuente obispo chileno doctor Jara, á nuestro compatriota Arturo Heber Jackson y algunos caballeros y damas chilenas y argentinas; y la tercera á un nieto del general don Manuel Oribe, el joven y distinguido abogado español José Oribe, sorprendido, como lo muestra la instantánea, dedicado á la pesca en los alrededores de Barcelona.



Á estas vistas seguirán otras que ya tenemos en nuestro poder de escenas de viaje en Europa, en Oriente y en Palestina, del mayor interés y muchas más que seguiremos recibiendo de los principales países del viejo mundo, de Estados Unidos, etc., y que tendrán el mérito de ser tomadas por compatriotas en viaje, viniendo á constituir así un nuevo género de correspondencias impresionistas y del más notable interés.



Mientras dure la Exposición de París, tendremos tambien vistas especiales de detalles y de actos del grandioso certámen.

Y aparte de esas notas de viaje, tenemos ofrecidas para las lectoras de Rojo y Blanco, pequeñas crónicas de modas y sociedad, con ilustraciones especiales y apropiadas.

Nombres y Apellidos

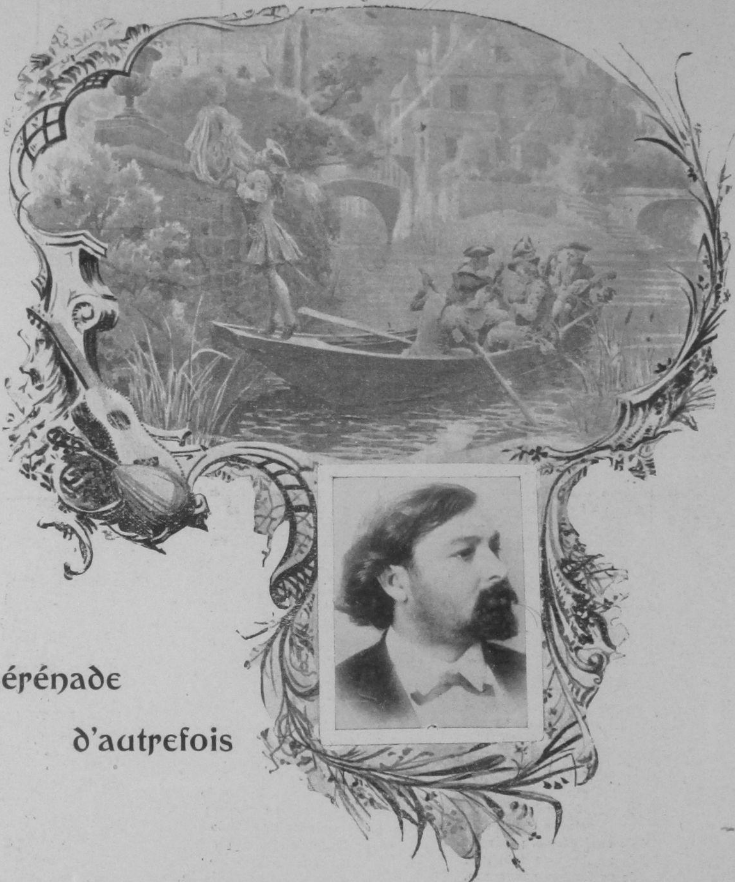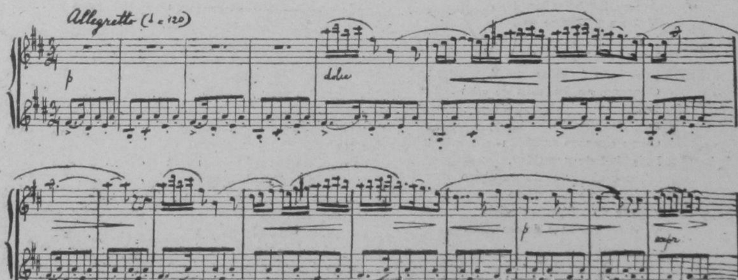




Ciertos nombres perjudican
A veces, y con razón,
A quienes se los aplican,
Pues éstos no siempre son
Lo que aquéllos significan.
Un Ángel hay en la tierra
Que es el mismo Satanás;
Sé de un Plácido que aterra,
Y sé también de una Paz
Que con todos vive en guerra.
Hay un Generoso, avaro,
Y una Socorro ha existido,
Como también una Amparo,
Que no sé de quién, declaro,
Socorro ó amparo han sido.
Sé de un León que á nadie asusta,
Y también conozco un Justo
Que sus acciones no ajusta
Á su nombre, pues le gusta
Ser siempre y en todo injusto.
Á una Ventura he tratado
Que era una desventurada;
Á un Perfecto, jorobado,
Y á una Luz, que no ha alumbrado
Jamás.... y es mujer casada.
Sé de una Consolación
Y de una Consuelo sé,
Que, con su eterna aflicción,
A cualquiera que las vé
Le oprimen el corazón.
Á una imprudente Prudencia
Conozco desde la infancia;
Á una insensible Clemencia,
Á una impúdica Inocencia
Y á una voluble Constancia.
Sé de un Modesto, pedante,
Sé de un Augusto, labriego,
Sé de un Pastor, navegante,
De un Benigno intolerante
Y una Nieves que es un fuego.
Á una Bárbara traté
Y á un Silvestre conocí,
Tan cultos y finos, que,
Desde el día que los ví,
Prendado de ellos quedé.
Conozco, en fin, más de cien
Nombres, cual los referidos,
Que citar no fuera bien;
Como conozco también
Infinidad de apellidos.
Sé, por ejemplo, de un chico
Que es Gallardo, pero el pobre
Parece más bien un mico;
Y sé igualmente de un Rico
Que nunca ha tenido un cobre.
Sé de un Valiente, afamado....
Porque en más de una ocasión
Su cobardía ha probado;
De un Bravo que ante un ratón
Tiembla como un azogado.
De un Lobo, que es un cordero;
De un Cordero, que es un lobo;
Y también de un Caballero
Tan fino.... pero en el robo,
Que hay que sacarle el sombrero;
De un Negro, de blanca tez;
De un Blanco, como el carbón;
De un Conde, un Rey y un Marqués
Que de oficio ó profesión
Atorrantes son los tres.
Me liga alguna amistad
Á un tal Hermoso y á un Bello
De una extremada fealdad,
Y á un Calvo, á quien en verdad
Le sobra mucho cabello.
Soy amigo de un Cortés,
De un Galante y de un Cumplido,
Que decir no sé cual es
Más grosero de los tres
Y también más atrevido.
Sé de un Pollo, muy anciano;
De un Pino, todo torcido
Además de ser enano,
Y de uno que no ha tenido
Nunca una cana, y es Cano.
Conozco un señor Herrero
Que es Ministro y es doctor;
Un Sastre que es carpintero;
Un Escribano, platero,
Y un Platero, labrador.
Hay uno que es Coronado
Sin tener corona alguna;
Como conozco un Criado
Con título de abogado
Y con regular fortuna.
Hay tres pardos en la Unión,
(Rojo, Verde y Amarillo),
Que son blancos *de opinión;*
Sé de un Leal que es un felón
Y de un Monje que es un pillo.
Existe un señor Travieso
Muy juicioso y reposado;
Un Bueno, malo en exceso;
Un Gordillo muy delgado
Y un Delgado casi obeso.
Y como esto ya me abruma,
De los nombres y apellidos
Que aquí ha trazado mi pluma
Y todos los parecidos,
Para concluir, diré en suma,
Que muy bonitos serán,
Pero nadie en duda ponga
Que si á mí á elegir me dan,
Prefiero á esos nombres, Juan,
Y á esos apellidos, Monga.
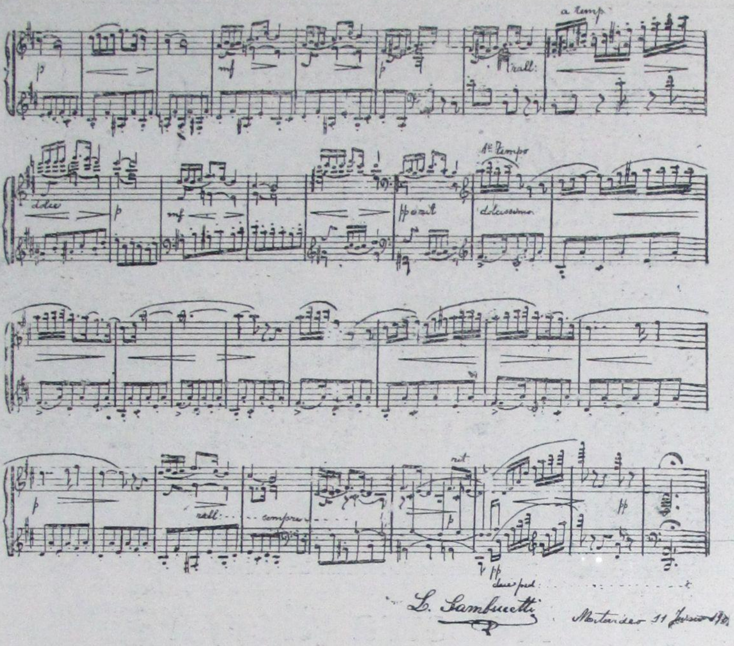


Luis M. Muñoz.



Sérénade d'autrefois





Dos celebridades



Cuando estuvo en París el insigne Dolce — en quien lo abultado del abdomen no estorba á lo agudo del ingenio — hizo su visita obligada á Nadar, el patriarca de los fotógrafos franceses. Según cuenta un oficioso colaborador, el viejo Nadar conocía ya de fama al artista de la calle del Sarandí, premiado en la Exposición de Chicago por su galería de *Bellezas Uruguayas*. Y así fué que en cuanto le vió, le dijo familiarmente: — *To! mon vieux!..., Ça va bien avec ta vieille carcasse napolitaine?* Y lo invitó á tomar un ajenjo en el boulevard. Enternecido hasta las lágrimas, Dolce rogó á Nadar que permitiera que las placas de bromuro conservaran constancia de su entrevista, que sellaba la alianza sensacional de la fotografía europea con la fotografía americana. Y el viejo accedió, y ahí tienen nuestros lectores á los dos colosos, frente á frente, triunfando nuestro colaborador por la postura y el aplomo, mientras que Nadar se ha dejado caer en una poltrona, como achatado por la grandeza de su colega ultramarino!



Departamento de Florida: La Piedra Alta

Nuestra tierra

Campo

Florida y Río Negro

HABLEMOS algo de la campaña, ya que ROJO Y BLANCO no reclutará sus lectores solamente en la capital de la República.

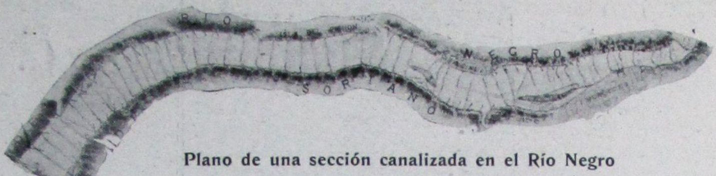
Es tema grato para mí, que tengo la pretensión de ser el abogado que más ama el campo y más goza con él (olvidaba á Teófilo Díaz); á tal punto que, si no me atrajera igualmente mi profesión, si la vida intelectual de la ciudad no me hubiera inculcado hábitos y pequeñas ambiciones, si no temiera la nostalgia urbana, años hace que archivara códigos y mamotretos, trocando el «mundanal ruido» por la «descansada vida» del estanciero, que espera sin agitación la lluvia que reverdecerá sus colinas y la nueva cría que no dejarán de darle los ganados que en ellas pacen.



Bien conoce esas mis aficiones bucólicas el director de esta Revista, á quien veinte años atrás inicié en ellas, haciéndole respirar por vez primera la brisa áspera y tónica de las cuchillas, gozar las emociones de la caza, y saborear el dulce descanso de la siesta á orillas del arroyo, arrullado por el rum-rum de la paloma,—y las alegres madrugadas en días de rodeo, cuando á los silbidos y gritos de los peones que arrean el ganado, se une el mugido estentóreo del mismo, que en puntas repecha las pendientes, surgiendo de la niebla de los bajos.

Si á mi pluma le fuera dado reflejar mis impresiones, serían muy gratos los cuadros que traería á su memoria, recordándole los felices días transcurridos en aquellos campos de Chamiso y San Gabriel, reputados — como casi todo el departamento de la Florida — por sus pastos finos, dulces, de engordes tempranos, y surcados hoy en parte por la reja del arado. Así se valorizan rápidamente las tierras de ese hermoso departamento, cuya mayor extensión no desmerece en bondad parangonada con las de San José ó Colonia.

Mis aficiones de la primera juventud no han cambiado, pero mis tareas me hacen considerar



Plano de una sección canalizada en el Río Negro

con frecuencia á la campaña por sus aspectos prácticos, y desde mi banca de diputado no pierdo oportunidad de servir sus intereses. Me jacto de formar parte de la Comisión de Hacienda, que acometió y realizó la tarea impopular (como toda obra seria) de elevar ó distribuir más equitativamente el impuesto inmobiliario para mejorar la vialidad rural. Á los que me imputaban eso como una falta de consecuencia con mis electores, les contestaba que, relativamente á mi haber, era yo uno de los más damnificados con la suba, —y á los que ponían en duda la aplicación *bona fide* del excedente de renta, les muestro hoy las Comisiones técnicas y las escuadrillas de obreros que por doquier, como enjambres de hormigas, remueven la tierra para dar curso, con la construcción de alcantarillas, á las aguas estancadas, ó para restablecer con calzadas y puentes, el tráfico de carretas, diligencias y carros, interrumpido año tras año en los malos pasos por las lluvias otoñales;—y á todos los emplazo para dentro de uno ó dos lustros. No se transformará, de cierto, la faz de la campaña en éste ni en el próximo año, pero con el *surplus* de Contribución Inmobiliaria y con la patente de vehículos, prudentemente administrados por Municipios honestos y técnicos inteligentes, ¡qué no se hará en una década! plazo largo, sin duda, para la impaciencia de un hombre, pero muy corto en la evolución, siempre lenta, de un pueblo.

Circunstancias fortuitas me han llevado en mis excursiones de descanso de los diez últimos años, á los campos más lejanos y agrestes de Río Negro. Es un departamento progresista como Florida, y en el que, como en pocos, he visto desarrollada la fibra ciudadana; allí los vecinos suplen espontáneamente las deficiencias de la acción del Estado: comisarías y escuelas ocupan excelentes locales propios, donados por los vecindarios. Por las condiciones de sus hombres, por la importancia de sus establecimientos industriales (Liebig) y ganaderos, por las buenas autoridades que ha tenido y tiene, así como por las condiciones naturales de su suelo accidentado, que surcan, hasta la saturación, innumerables cursos de agua, es Río Negro — de todos los departamentos del Norte —el que más ha valorizado su riqueza: los precios de sus campos han tenido un incremento de treinta por ciento en los dos últimos años, y en proporción sus haciendas. Actualmente me ocupo, como miembro de la Comisión de Hacienda de la Cámara, del problema financiero de la canalización de catorce leguas del Río Negro, que no dudo será pronto una hermosa realidad como empieza ya á serlo la canalización del Uruguay, pues á parte de los recursos ya votados para esta última obra fluvial, la acuñación del niquel permitirá destinar á ambas un centenar de miles de pesos. Los ríos son vías económicas — *caminos que marchan*.

La campaña prospera fatal y rápidamente.— Constituimos lo que en medicina se llama un fenómeno—somos un caso de hidrocefalia:—más de la cuarta parte de la población de la República está encerrada en un circuito que, como la ciudad de Dido, podría rodearse con los *tientos* de un solo cuero; Montevideo, con sus escasas industrias urbanas, es principalmente un núcleo de intermediarios, que poca riqueza aporta al caudal común; no tolera más población por ahora: las veintitantas mil almas que vegetativamente aumentan cada año la población del país, y la inmigración — hoy pequeña, pero que aumentará con la tranquilidad pública — no pueden ser ya para Montevideo: deben forzosamente esparcirse por la campaña, que admite y reclama indefinidamente nuevos brazos que le arranquen sus tesoros. Y el aumento de población rural es factor infalible de valorización de los campos y su riqueza semoviente.

¡Progrese en paz nuestro gran venero!

Juan P. Castrc.

Filosofía Política



De acuerdo...



Roto el acuerdo...



Pro Artigas

La reunión en el Ateneo

Con el éxito que era de esperarse se celebró en el Ateneo, el miércoles de noche, la reunión para resolver la forma de cooperar á la iniciativa de los poderes públicos respecto del monumento del fundador de la nacionalidad uruguaya.

Ha quedado nombrada una Comisión que es prenda de éxito para los trabajos; y creemos que no tardará en manifestarse en forma elocuente el concurso popular á la obra que debe llevar el carácter más nacional y más patriótico, como dedicada al primero de los orientales.

Como recuerdo de la reunión iniciadora del Ateneo, damos una instantánea de *Kodak*, sacada en el momento de abrirse el acto y que representa á la mesa que lo presidió.

El hércules Sampson



Tenemos el gusto de presentar á nuestros lectores, en una discreta desnudez de medio cuerpo arriba, al hércules Sampson, que anoche debutó en *San Felipe*. Este Sampson, *campeon de la fuerza*, según los carteles, podría ser considerado como descendiente legítimo del bíblico Sanson, el que mataba filisteos con quijadas de burro, si no supiéramos de fuente fidedigna que desciende directamente de una señora de Castillo, uruguaya de origen, que se casó en Metz (Alemania), con Mr. Sampson, robusto norteamericano, padre del laureado hércules que nos deja á todos con la boca abierta.

Nuestro *cliché* dá una pobre idea de lo que puede ese hombre que rompe las monedas de plata con los dedos, como si fueran pedazos de cartulina. Porque el hércules puede tenderse en el suelo, boca arriba y sostener sobre el vientre, una plataforma giratoria en la que bailan á la vez, diez señoras del coro. La plataforma gira durante cinco minutos, entre cambiantes de luz eléctrica, y, mientras tanto, Mr. Sampson aguanta... Confiesen ustedes que para soportar todo eso sobre la barriga... se necesita tener estómago!

"La Colmena"







Entre nuestras sociedades recreativas, «La Colmena» es sin duda una de las que más se distingue por su organización perfecta, por el espíritu de cordialidad y de franca alegría que allí domina.

El domingo pasado celebró, en su local de los Pocitos, el cuarto aniversario de su fundación con una espléndida fiesta, en la que hizo competencia á un almuerzo notable, un concierto también notable y sabroso.

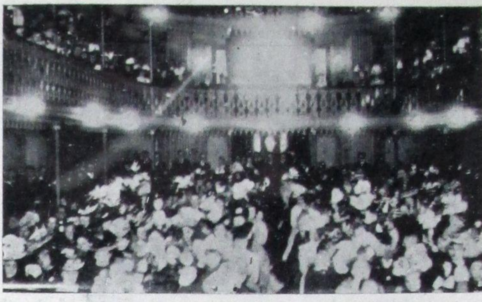
Hubo en uno y otro acto, además de la siempre alegre y chispeante plática, trozos de oratoria dignos de conservarse como antídotos contra el *spleen*. Después, los gimnastas de la sociedad ejecutaron algunos ejercicios que merecieron aplausos entusiastas, y fué en esos momentos que los sorprendió Brunel con su máquina, como puede verse por las fotografías que reproducimos. Por ellas también podrán los lectores darse cuenta de la concurrencia que asistió á la fiesta, en la que estaban representados el comercio, el ejército y la prensa. Para el efecto, á la puerta de «La Colmena» se deja siempre, antes de entrar, todo lo que pueda ser motivo de discusión. Resulta así, que dentro del local no hay más desórdenes que las carcajadas más homéricas de los grandes comilones.

«La Colmena», hija primogénita de la «Parva Domus», se ha de conservar así muchos años perpetuando la sana alegría y la raza de los buenos gastrónomos.

No perdemos la esperanza de verla convertida en república, como la madre Parva y de saludarla un día ostentando territorio propio, con poderes públicos bien organizados y legalmente constituídos al amparo del libre sufragio de sus hijos. Todo se ha de andar, nos decía un criollo, hablando de esto mismo en la fiesta del último domingo, — todo se ha de andar si el palito no se rompe!



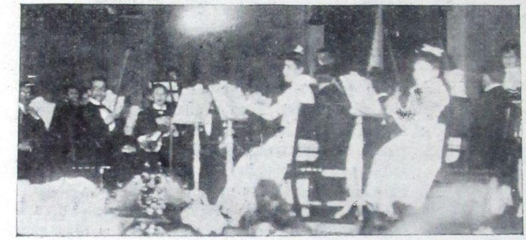
El concierto del Instituto Verdi



El lunes de noche se celebró en el Instituto Verdi una audición de las que mantienen el prestigio artístico ganado por este centro, que ha sido levantado á la notable altura en que se encuentra, por la constancia indeclinable de los hermanos Sambucetti.

El Instituto cuenta con una hermosa sala de conciertos, cuyas condiciones lo ponen entre los mejores del Río de la Plata; y esa sala, en cada audición, se ve colmada de selecta concurrencia.

Nuestro colaborador *Kodak* ha tomado de la audición del lunes, dos vistas que presentan el artístico proscenio en el momento de ejecutarse uno de los primeros números del programa, y la platea con su conjunto pintoresco de *toilettes*, y su movimiento que, si es inevitable en estos casos, causa la desesperación de los fotógrafos, que no siempre pueden decir como el célebre Fleurquin: *aunque se muevan no importa*



INSTANTÁNEAS SACADAS DE NOCHE POR KODAK.

Esas vistas dan idea del interesante aspecto del Instituto Verdi en sus buenas noches de concierto.

Y esperamos que se nos ofrecerá pronto la ocasión de hacer igual demostración con los otros centros montevideanos en que la sociabilidad y el arte se dan cita



Fiestas reales

Dos aniversarios monárquicos se han celebrado esta semana: uno es el de la coronación de *Her Gracious Majesty* la reina Victoria; otro el de Su No Menos Graciosa Majestad Francisco San Román, proclamado hace un año, rey absoluto de los cafeteros. Ambos acontecimientos han sido festejados de una manera completa y digna: los ingleses han bebido á la salud de su soberana, y los parroquianos del *Tupí Nambá* á la salud de su anfitrión. Porque San Román, hizo lo que ningún otro rey se ha atrevido á hacer: invitó generosamente á todos sus súbditos con cigarros habanos, Amontillado de lo fino y café Yungas... En otras monarquías, los súbditos pagan y el rey se divierte: en la de San Román, por el contrario, los súbditos se divierten y el rey paga!... Á fin de que la historia conserve un recuerdo del fausto acontecimiento, Su Majestad Cafetera se hizo retratar, como lo ven nuestros lectores en el grabado adjunto. Fitz-Patrick, elevado á la catego-

ría de fotógrafo de la Real Casa, ha puesto al rey del Moka y del Caracolillo, sobre un trono de bolsas de café de diferentes clases... Francisco I, con corona sobre las sienes, manto de púrpura y armiño, parece sonreir desdeñosamete, empuñando el cetro, al contemplar, humillados á sus pies, á los cafeteros que sólo conocen el empleo de la cebada, de la achicoria y del poroto tostado!

Segunda de Ferrari

El andarín derrotado

Ya le presentamos en número anterior, corriendo al lado de un caballo que fué vencido por él, en el Campo Euskaro. La fama del andarín Ferrari quedaba con



esa hazaña consagrada, y parecía inútil y hasta imposible pretender dar vueltas junto á él. Pero hé ahí que el domingo último, en la cancha del Albion, en el Paso del Molino, tres otros andarines se le animaron, y en presencia de doce mil personas se echaron á correr como locos, y dieron vueltas y más vueltas, y tantas dieron que el mismísimo andarín quedó con la lengua afuera y con un palmo de narices.

Un inglés le persiguió — lectores — según lo comprobaron todos los asistentes y justo es que dejemos de ello constancia en honor al andarín famoso. Fué un inglés... y basta!

Las instantáneas que ofrecemos de la carrera del domingo, nos han sido facilitadas galantemente por el señor Emilio Milhas.



Angel Blasco

Rojo y Blanco ofrece en este número, una linda página de Ángel Blasco, inspirada en la revista teatral «De Minas al Cerro», que es en la actualidad el éxito de San Felipe. Con ella se incorpora Blasco al personal de colaboradores artísticos de este periódico, y nos ofrece la oportunidad de presentarlo á sus lectores, de los que seguramente muchos lo conocen ya. Es hijo, nuestro colaborador, del famoso escritor español don Eusebio Blasco. Su talento artístico ha tenido manifestaciones diversas en nuestro país en el que reside desde hace algunos meses, viviendo como en la tierra propia, encariñado con nuestra ciudad, con nuestras cosas y con nosotros mismos.

Mucho espera de él Rojo y Blanco que aunque parco en promesas, se promete seriamente desde ahora no dejar á Blasco dormir sobre los laureles.

Crónica religiosa

Consagración en la Metropolitana



Salida de la concurrencia de la Metropolitana

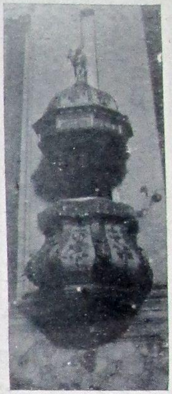
Un acontecimiento notable para el mundo católico se ha celebrado el domingo último, como parte del homenaje que se rinde á Jesucristo Redentor al finalizar el siglo XIX y comenzar el XX. Nos referimos á la Consagración al Sagrado Corazón de Jesús, dispuesta por León XIII como acto de aquel homenaje.



Un detalle de la salida de la concurencia

En todas las iglesias de la República se celebró la Consagración después de un triduo de preparación.

En Montevideo, el acto más solemne se efectuó en la Metropolitana, donde ofició el Arzobispo y se leyó la fórmula de la Consagración desde el hermoso púlpito, que reproducimos para hacerlo conocer á la vez como uno de los más valiosos adornos de la primera iglesia del país.



Púlpito de la Metropolitana, donde se leyó la fórmula de la consagración

La devoción del Sagrado Corazón está arraigada desde principios del siglo entre nosotros, y ha sido propagada especialmente por los Padres Jesuítas, los Bayoneses (que lleva su título, y las Monjas Salesas, á cuya orden pertenecía la Beata Margarita María, iniciadora de la devoción. Antes de esta Consagración dispuesta especialmente por el Papa, el primer Obispo de Montevideo, Monseñor Jacinto Vera, consagró el entonces Vicariato Apostólico del Uruguay al Sagrado Corazón de Jesús, en 1875 (el 4 de Julio).

En cuanto á la extensión que ese culto ha tenido posteriormente, sería muy largo referirlo; y puede decirse sin exagerar, que es el más propagado y el que más devotos cuenta en el país.

San Juan en los Pocitos



Otra nota religiosa de la semana ha sido la procesión de San Juan en los Pocitos.

El Bautista es patrono de nuestro Biarritz y todos los años se celebra su fiesta con grandes regocijos populares en la pintoresca localidad.



La procesión de este año fué sorprendida en buen momento por Kodak que estaba en la Colmena. La abarcó con la mirada, metió la maquinita y ahí la tienen ustedes andando...